

La Soledad de los Disidentes

— Angel Rama —

La nota distintiva del aspecto de la literatura disidente de la cual Bulgákov (*El Maestro* y *Margarita*) es el mejor ejemplo, es la apelación al sarcasmo, a la burla o al humor negro, reanudando una tradición literaria que Occidente cultivó desde los textos del obispo Swift pero intensificando si cabe los recursos del grotesco hasta lograr efectos obrrirantes. El punto de vista detecta la impotencia del emisor ante un aparato monolítico, pero asimismo el parejo y compacto absurdo que rige ese panorama social que ni siquiera es necesario distorsionar o hiperbolizar, porque para poner de relieve su enrarecido y disparatado funcionamiento, basta con describirlo verísticamente apelando a esos "particulares" realistas característicos de Kafka y enfrentarlo al sentido común de los hombres. Se logran altos efectos de comicidad. Para Romain Rolland la risa era el arma defensiva del pueblo (en *Colas Breugnon*) y quizás de allí procede la nota po fallista inesperada que signa a muchas producciones literarias de la disidencia, aproximándolas a las que han nacido del combate con las dictaduras militares latinoamericanas. En verdad, los disidentes han tenido una imprevisible educación. Procedentes en su mayoría de los cenáculos intelectuales de las grandes ciudades, han conocido mediante las largas condenas a prisión, los encierros en hospitales psiquiátricos o los destierros en penales de Siberia un submundo social con el que sus orígenes y niveles educativos no propiciaban ningún encuentro. Este conocimiento de los "pobres del mundo" los ha dotado de una apreciación de la vida popular, ajena a doctrinas, enfrentada a ásperas condiciones de subsistencia, que no tuvieron los escritores oficialistas dentro del batiscapo estatal. De eso,

así como de sus propias experiencias y del cotejo entre el discurso oficial de infinita grisura y opacidad y la visión realista del mundo, surge su literatura.

Por un lado ella se aplica estricta y minuciosamente a la realidad, demorándose largamente en la pequeña historia, recontando mil insignificantes episodios, llenando centenares de páginas con sucesos, personajes, conflictos que pertenecen a una crasa vida común. Por otro lado resalta, mediante vivos contrastes, el absurdo de un mundo que nada tiene que ver con la machacona indoctrinación, perdido en el infinito papeleo, la ineficacia burocrática y la torpe represión policial, lo que ha conducido a los "disidentes" de todos los países del "socialismo real" a resucitar la gran tradición satírica de la literatura y, por lo mismo, buscar vías expresivas de directa comunicación con el público. La reverencia que sigue guardándose después de su muerte al actor y cancionista Vladimir Vysotsky, integrante del *Taganika*, responde a esa apetencia de un tratamiento de los asuntos reales y cotidianos de la vida en una lengua subrosa y compartida. Vysotsky no fue disidente, aunque sus poemas no han sido publicados, pero su popularidad detecta ese cambio de la sociedad en el cual se alojó el movimiento disidente.

Esta literatura es, además, beligerantemente política y decididamente histórica, siendo esos los factores genéticos que la determinan y con tal fuerza que no deja de sorprender la desaparición de otros asuntos, frecuentes en cambio en las literaturas occidentales. Cuando se leen memorias de cárceles, autobiografías, novelas, poemas, es notoria la ausencia de los temas amorosos y, más aún, de

es Soviéticos

las referencias eróticas. El cuerpo del sentimiento y del amor existe muy poco en estas páginas, donde en cambio es omnipresente el cuerpo del sufrimiento y de la furia doctrinal. Lo que también la emparenta con buena parte de la literatura carcelaria latinoamericana y la literatura de resistencia del exilio. Como ella, trata de la comunicación entre los hombres, de cómo se vinculan, se estabiliza una lucha y de las mil artimañas a que apelan para enfrentar una opresión. Salvo que la latinoamericana es más esperanzada y también más patética, mientras que la soviética más escéptica, menos confiada en el futuro, recluida a esos grupos de no más de doscientas personas que en silencio levantan unas pancartas en la plaza invernal de una ciudad de millones de habitantes como Moscú, recibiendo por esa frágil demostración opositora la inmediata represión de la KGB y condenas de cinco o diez años de cárcel y exilio, falladas en juicios cerrados y sin garantías.

Esta desmesurada réplica, esta incomprensible persecución de cualquier texto literario, aun el más trivial, es una herencia del stalinismo, como bien ha visto Simiavski en su citado ensayo, recordando la "reviviscencia extraordinaria de metáforas" con que en la época se aplastaba a los intelectuales y a todo "desviacionismo" (y que conocemos en la lamentable parodia que de ellas se hizo en América Latina) estableciendo así, paradójicamente, "la costumbre de creer en la fuerza de las palabras". Simiavski, que bajo el seudónimo de Abram Terz, publicó en Occidente un ensayo casi académico desmontando las falsedades del llamado "realismo socialista", puede reivindicar su "confianza en la



fuerza del verbo", pues pagó ese ensayo con siete años de cárcel.

Los materiales testimoniales de la disidencia forman ya una buena biblioteca, sobre todo desde que el caso del avión secuestrado inició la serie de expulsiones del territorio soviético o las autorizaciones para emigrar, con diversos pretextos.(1) "Era la primera vez que nos reconocían el derecho, inherente a todo ser humano, de abandonar nuestra patria para siempre", ha dicho quien, al ser intercambiado espectacularmente por Pablo Corvalán, secretario general del Partido Comunista chileno, en diciembre de 1976, habría de ofrecer el testimonio más corrosivo de su experiencia opositora. Se trata de Vladimir Bukovski, que tenía entonces 33 años de edad y ya doce años de prisión y de internamientos en hospitales psiquiátricos (fue uno de los principales contribuyentes al volumen que *Amnesty International* dedicó al tema(2) y habría de escribir un espectacular libro, *El viento sopla otra vez*,(3) contando su vida.

Por tratarse de una vida tan cargada de dificultades, forzoso es reconocer la energía y la dotación de sano humorismo que acredita en este libro Vladimir Bukovski. El libro pertenece de lleno a la picaresca y algún día podrá incluirse en el linaje que Gogol y Saltykov-Chtchétrine instauraron en la literatura rusa, pues en vez de discutir sesudos problemas teóricos o hacer discursos altisonantes sobre la represión, se consagra a historiar las mil artimañas de que se vale un opositor en la URSS del período brezneviano para cumplir su propósito y sobrevivir a las adversidades que se llaman KGB, penales, médicos y hospitales psiquiátricos, describiendo la innumerable fauna de delincuentes, presos políticos o religiosos, locos de diverso pelaje, guardianes, campesinos, burócratas pueblerinos, que colman el submundo de la represión social. Es un torrente de extraordinaria vitalidad y, ¿por qué no decirlo? de sorprendente alegría. Cuenta, sin ce-

BOLIVAR
A UNIVERSIDAD DEL FUTURO

loral

MITIDOS

OS

Simón enidos ientes s:

APPELLIDOS Y NOMBRES

Ponies B. Antonio A.
 Jimenes R. Luis E.
 Cardenas Luis A.
 Alvarado L. José A.
 Ruizmi P. José G.
 Gordo V. German
 De Freitas C. Maria A.
 Godoy C. César A.
 Orla P. Eusebio H.
 Rivera G. Fernando P.
 Talazini A. Idmo
 Lopez Jorge F.
 Bambas S. Juvenete A.
 Guzzi C. Antonio
 Guzman G. Sandra M.
 Garcia B. Fernando
 Otero C. José D.
 De Michele De M. Humberto
 Bambas P. Juan C.
 Garrido P. José M.
 Venturo U. Rier de J.
 Guerrero G. César
 Trujillo C. Argenia F.
 Ballester Judith
 Guzman Z. Héctor R.
 Fernández R. Jesús
 Abbat P. Marco
 Cabezas H. Angelina
 Campese B. Ysidro
 Escobedo S. Alfonso G.

servicios de Apoyo guiente:

IENTO CINCUENTA
 wa a la cuota anual
 este Estudiante. El
 en cualquier momen
 dado a nombre de
 4 BOLIVAR cuenta

de frente llamado

Concepción Militar,
Mitar, o la Tarjeta de
señal y. fotocopias.

Los políticos o religiosos, locos de diverso pelaje, guardianes, campesinos, burócratas pueblerinos, que colman el submundo de la represión social. Es un torrente de extraordinaria vitalidad y, ¿por qué no decirlo? de sorprendente alegría. Cuenta, sin cesar, cosas espeluznantes, pero con tal jubilosa fruición, con tal llano sentimiento y fuerza, que deviene una suerte de apicarado Robin Hood encabalgado entre un bajo hemisferio a lo Gorki y un alto hemisferio a lo Kafka.

Quizas por ello no parece percibir el negativo que acompaña a sus memorias: la soledad en que se encuentra un grupo reducido de intelectuales opositores, que ni tienen visible comunicación con los obreros, ni, (lo que es bien significativo) con los estudiantes universitarios, que han sido las grandes fuerzas que han operado en la oposición checa, nungara y polaca hasta el día de hoy. Hay múltiples referencias a las estratégicas represiones de la KGB para impedir esas vinculaciones, pero no resultan suficientemente persuasivas vista la conducta de Bukóvsky y de sus compañeros, desafiando tales coerciones. Aquí y allá se apuntan leves modificaciones: por primera vez los abogados se atreven a declarar la inocencia de sus defendidos ante los tribunales, apartándose del modelo que ya provocara la ira de algún juez, preguntando "¿Usted está a cargo de la defensa o de la acusación?", por primera vez algunos médicos se niegan a firmar certificados de insania mental, contra Grigorenko, contra el propio Bukóvsky, aunque ello acarree su sustitución por el mediocre de turno que quiere ascender. Pero tales excepciones no esconden la conciencia, por parte de los disidentes, de un consenso apático en la sociedad. Fernando Claudin⁽⁴⁾ en su libro historia las huelgas salvajes y la también salvaje represión (la de Novotserkask en 1962) como hechos esporádicos que no parecen haber generado la movilización solidaria de los obreros como en el caso polaco, hasta conseguir erigir monumentos a sus compañeros fusilados en Gdansk.

En definitiva se trata de una insurrección intelectual, de escritores, poetas y ensayistas, y de científicos o técnicos, la mayoría de los cuales, aunque no parezcan disponer, por los testimonios extranjeros, de un elevado status dentro de la sociedad, ocupan sin embargo puestos mejor atendidos y retribuidos que el grueso de la población. El famoso cellista Rstropovich, hoy director de la Sinfónica Nacional de los Estados Unidos, puede servir como el punto más alto en cuanto a ese status, visto que pudo recoger en su casa a Soljenitsyn y su familia y prestar la ayuda hoy reconocida a la familia de Dmitri Shostakovich que el año pasado se ha exiliado en Occidente. Sin llegar a esos niveles, la mayoría de los intelectuales disidentes pertenecen a una suerte de clase media profesional, ilustrada, y defensora de las leyes y de la libre circulación de las ideas, que fácilmente se reencontrará en América Latina dentro de los cuadros de los variados partidos de la izquierda y aun en los movimientos insurreccionales de los sesenta y los setenta.

1. Entre las mejores fuentes informativas, cuentan: Semiotat I, París, Seuil, 1969; los libros de los Medvedev, *Le stalinisme*, París, Seuil, 1972; *Un cas de folie*, Paris, Julliard, 1972; Leonid Plutch, *Dans le carnaval de l'histoire*, Paris, Seuil, 1977; el volumen colectivo *Liberté e socialismo (momenti storici del dissenso)*, Milan, Sugar, 1977 y el colegio organizado por Il Manifesto (Rossana Rossanda), *Pouvoir et opposition dans les sociétés post-revolutionnaires*, Seuil, 1978.
2. *Prisoners of conscience in the USSR: Their treatment and conditions*, London, 1975.
3. *El viento sopla otra vez*, Barcelona, Argos-Vergara, 1978.
4. Fernando Claudin, *La oposición en el "Socialismo Real"*, Madrid, Siglo XXI, 1981.